**MI EXPERIENCIA CON DIOS MI LIBERTADOR**

Salmos 40:17 / Juan 8:36

INTRODUCCIÓN

 Qué se entiende por “Libertador” ¿qué significa esta palabra? Pues bien, un libertador es el que liberta, rescata, exime, emancipa, redime, desata, libera, independiza, salva, libra y absuelve. Y lo mencionamos solo para ver lo que abarca este término.

 Abraham se convirtió en un libertador cuando con un grupo de hombres rescató a su sobrino Lot que fue llevado por fuerzas enemigas hasta la ciudad de Dan (Génesis 14:14) Moisés se convirtió en un libertador cuando sacó a Israel de Egipto (Éxodo), Josué se convirtió en Libertador cuando liberó a la ciudad de Gabaón de un asedio de los amorreos (Josué 10:12) Los jueces de Israel fueron todos Libertadores porque fueron levantados por Dios para liberar a Israel de la opresión de los pueblos vecinos: Otoniel, Aod, Samgar, Débora y Barac, Gedeón, Sansón, Samuel. Lo mismo hicieron reyes como Saúl y David. Todos fueron recordados por sus hazañas como libertadores. Mas adelante, en el periodo inter bíblico, se levantaría Judas Macabeo como un héroe nacional por sus campañas de liberación.

 Y cuando se trata de Dios como Libertador, podemos afirmar que ninguno de los libertadores puede reunir todos estos significados de la palabra “libertador” como lo hace Dios. Ninguno puede libertar, eximir, emancipar, redimir, desatar, liberar, independizar, salvar, liberar y absolver como lo hace Dios. Ninguno pudo y nadie podrá libertar de una manera tan completa y cabal como lo hace Dios. Primero, porque todos los libertadores están muertos y nada pueden hacer. Solo permanecen en la memoria, en los libros, en los monumentos y en las estatuas. Todos fueron libertadores, pero para otra generación que ya pasó, por eso, en segundo lugar, estos libertadores son el pasado. Son historia. Pero en cambio Dios está vivo y pertenece al presente. Aunque es recordado por sus grandes hechos en el pasado, es tenido en cuenta en el presente porque podemos recurrir a él.

 Cuando el salmista se preguntaba “¿Desechará el Señor para siempre y no volverá a sernos propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?” ¿Qué hizo entonces? Comenzó a recordar todo lo que hizo Dios en el pasado, diciendo “Traeré a la memoria los años de la diestra del Altísimo. Meditaré en todas sus obras, hablaré de sus hechos” Y mientras hacía esto dijo “¿Qué dios es grande como nuestro Dios? Tu eres el Dios que hace maravillas” (Salmos 77:7-14) Notemos que no dice “Tu fuiste el Dios que hizo maravillas” poniendo a Dios en el pasado, sino trayéndolo al presente al decir “Tu eres el Dios que hace maravillas”. Sí, las hizo en el pasado, pero también es Dios en el presente.

**I DIOS ES LIBERTADOR DE LA AFLICCIÓN Y LA NECESIDAD**

En Salmos 40:17 dice “Aunque afligido y necesitado, Dios pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú, Dios mío, no te tardes.” Y antes de escribir estas palabras David vuelve en su recuerdo al pasado y de la manera cómo Dios lo ayudó cuando con paciencia esperó su respuesta, diciendo “Pacientemente esperé al Señor, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor, y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso. Puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos. Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán y confiarán en el Señor.” (Salmos 40:1-3)

 Cuando estaba metido en el barro y hundiéndose cada vez más, con una profunda depresión que llamó “el pozo de la desesperación”, es el pozo de la pérdida total de la esperanza, es el estado donde ya no hay nada que esperar porque todo está perdido y el mal es irreparable. Y cuando se encontraba en este estado estaba orando y pidiendo la ayuda de Dios, cuando de pronto percibió que Dios se inclinó hacia él y sintió una fuerza sobrenatural que lo tomaba, lo levantaba de la miseria y el barro y lo elevaba hasta colocarlo sobre una roca firme. Y allí en la roca enderezó su vida para que no siga en ese estado, porque dijo “me hizo sacar del pozo de la desesperación del lodo cenagoso. Puso mis pies sobre peña y enderezó mis pasos”

 Y cuando se vio libre de la ciénaga donde antes estaba y vio como Dios arregló las cosas que pensaba que no tenían arreglo, porque “enderezó” sus pasos, enderezó lo que estaba torcido, lo que no funcionaba, de tal manera que de pronto sintió un incontenible deseo de cantar, de cantarle a Dios, porque dijo “Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios”. Su canción provino de Dios, porque Dios fue el que puso en él un cántico nuevo, un canto en el Espíritu, un canto inspirado que llenaba su alma. El gozo y la alegría volvieron a su alma.

 Sin embargo, pasado el tiempo, surgieron nuevos problemas y le “rodearon males sin número”, es decir, estaba teniendo tantas dificultades y aflicciones que no sabía decir cuántas eran, porque eran “males sin número”, y para peor, esos males eran la consecuencia de sus malas decisiones, porque añadió “Me han alcanzado mis maldades y no puedo levantar la vista. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza y mi corazón me falla”. Y es aquí donde se acordó de Dios, de cómo lo sacó del pozo de la desesperación y dijo “Aunque afligido yo y necesitado el Señor pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú”

 Así como David dijo “el Señor pensará en mi”, y creyó que sería su libertador, también Dios está pensando en vos y será tu libertador de tu aflicción y tu necesidad.

**II DIOS ES LIBERTADOR DE LA IMPIEDAD**

Romanos 11:26 “y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.”

 En el contexto de esta cita bíblica, el apóstol Pablo está advirtiendo a los cristianos que no sean arrogantes en contra de los judíos que no han creído en Jesucristo, porque Dios permitió que sucediera esto, permitió que sus corazones se endurezcan y no crean para que los que no son judíos, es decir, los gentiles, sean salvos. Pero una vez que esta misión se cumpla y el evangelio sea anunciado en todo el mundo, vendrá el Libertador y apartará del pueblo de Israel la incredulidad, es decir, la impiedad. Dios el Libertador “apartará la impiedad” de ellos y serán libres. La impiedad desaparecerá de sus vidas.

 Pero ¿qué significa “impiedad”? La impiedad es la rebeldía contra Dios, el desprecio y hostilidad hacia la religión o resistencia a la creencia en Dios, es también falta de piedad o compasión por otros. La impiedad hizo que los principales judíos odiaran a Jesús y lo condenaran a morir crucificado, La impiedad hizo que se burlaran de él cuando estuvo en la cruz diciendo “Si eres Hijo de Dios desciende de la cruz y creeremos” La impiedad hizo desatar la furia y la persecución en contra de los cristianos. La impiedad hizo que se cometieran terribles crímenes a través de toda la historia. Pero llegará el día que Dios, el Libertador vendrá, y entonces, concluye Pablo cuando sea quitada la impiedad “todo Israel será salvo”.

 Cuando alguien que antes no creía, resistía, se oponía o se burlaba del evangelio y también de Dios, de pronto cree y toda su vida cambia, significa que la impiedad fue apartada de su vida. Dejó de ser un impío, para convertirse en una persona piadosa, que reverencia a Dios y guarda sus mandamientos.

 La impiedad es como la guerra, “un monstruo grande y pisa fuerte”, como dice León Gieco en su canción “Sólo le pido a Dios”. La impiedad corrompe y destruye, y mantiene a todos en esa esclavitud de corrupción. Pero un día seremos libres de ella para siempre cuando venga el Libertador, nuestro Señor Jesucristo, y no solo nosotros sino toda la creación como leemos en Romanos 8:21 “porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”

 Podemos notar que nuestro Libertador Jesucristo, solamente él, puede llevarte a “la libertad gloriosa de los hijos de Dios”. No es una libertad como cualquier otra, es una libertad gloriosa.

**III DIOS ES LIBERTADOR DE LOS CAUTIVOS**

 Salmos 146:7 “Que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. Dios liberta a los cautivos.”

 Un cautivo es un prisionero de guerra, uno que fue privado de su libertad, no por una condena dictada por un juez o un tribunal, sino por haber perdido una batalla o por ser atrapado por el enemigo, o también por encontrarse cautivo por los secuestradores o los terroristas. Pero también puede referirse a una cautividad espiritual, es decir, estar cautivos por el diablo. ¿Qué ocurre con una persona que está cautiva por el diablo? Esa persona inmediatamente se opone al evangelio, se opone a la iglesia, se opone a los que predican, se opone a sus pastores, como dice el apóstol Pablo en 2 Timoteo 2:25-26 diciendo que el que sierve a Dios debe corregir con amabilidad, con mansedumbre a los que se oponen. ¿Por qué? Porque existe una posibilidad, un “quizás” que sean libres de su cautiverio satánico por una obra sobrenatural de Dios. Pablo escribió “que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”.

 Vemos que estos cautivos son cautivos del diablo, porque dice “que están cautivos a voluntad de él”, y como el diablo se opone a Dios, a los que cautiva hace que también ellos se opongan no solo a Dios, sino a todo lo que lo representa. Así que la persona cautiva no es libre para pensar o para actuar, sino que obra de acuerdo a los deseos del que la cautivó, es decir, el diablo. Y recién cuando Dios toca su corazón y se arrepiente, puede ser realmente libre de su influencia y su dominio.

 Esto es lo que Jesucristo quiso decir cuando estuvo en Nazaret asistiendo a una reunión en una sinagoga, tomó el libro del profeta Isaías, lo desenrolló y comenzó a leer según Lucas 4:18 la parte que dice “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, **a pregonar libertad a los cautivos**, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos” y al concluir su lectura se sentó, y dijo “Hoy se ha cumplido esta escritura delante de vosotros” Así Jesús, se presentó a sí mismo como el libertador de los cautivos.

 Si sientes que no eres dueño de tu voluntad, y que sientes un profundo rechazo a Dios y a todo lo que lo representa, y te molesta que te hablen de Dios, es probable que seas uno de los tantos cautivos que el diablo que no saben lo que les pasa. Pero hoy, quizá Dios te conceda el arrepentimiento y seas uno de los libertados por el poder del Libertador, de Jesucristo, que nos hace completamente libres.

**IV DIOS ES LIBERTADOR DEL PECADO**

Cuando Jesús dijo “y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres, le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado…Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:32-36)

Como vemos, el pecado esclaviza, pero la verdad libera, por eso Jesús dijo “y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” ¿qué verdad debemos conocer para ser libres? Porque se dice que hay muchas “verdades” y “cada uno tiene su verdad” o también algunos dicen “nadie tiene la verdad” o peor aún, se habla de la “post verdad”. La Real Academia Española define a la post verdad como una “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. En la post verdad se apela a las emociones, y los deseos y creencias del público, en lugar de basarse en los hechos. Por eso, ya no se habla de rumores falsos, sino que todo es verdadero mientras sirva para negar la realidad. Y se utiliza para destruir el rol del Estado, ocultar fraudes electorales, para invisibilizar la represión y el crimen.

 Por eso hay personas que no quieren saber la verdad, porque la verdad rompería sus sueños, sus ilusiones y los expondría a dejar un trabajo o un partido político o sus convicciones partidarias, o también a dejar una iglesia falsa, o sus amistades con las cuales ha creado un vínculo. Es como aquel marido que todo el mundo sabe que su esposa le es infiel, pero él no se da por enterado, porque no quiere saber la verdad, porque teme que la verdad lo lleve al divorcio y a la destrucción de su familia. Entonces prefiere vivir en la mentira, sin darse cuenta de que no es libre. Es un esclavo de la mentira.

 Conocer la verdad del pecado no nos hace libres sino que nos crea un sentimiento de culpa. Tampoco el conocer la verdad de los mandamientos de Dios nos hace libres, sino todo lo contrario, el conocimiento de la verdad del mandamiento nos mata, como dijo San Pablo “porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó y por él me mató” (Romanos 7:11), tampoco nos hace libres la verdad de los errores y faltas de los demás, porque esa verdad, en lugar de liberarnos nos lleva a juzgar a los demás. Por más que busquemos la libertad en la verdad de cada caso o situación no la encontraremos.

 Pero Jesucristo vino para traernos como se dice “la verdad verdadera”. Si uno quiere ser verdaderamente libre debe conocer la verdad a la que se refirió Jesús, porque la verdad es liberadora. Más aún, Jesús dijo que él es el libertador al afirmar “si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres” ¿Por qué? Porque Jesucristo es la Verdad. El dijo “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.” El es la única verdad que liberta

CONCLUSIÓN:

 Dios es nuestro Libertador en toda circunstancia, aun en los tiempos más difíciles podemos decir “Tu eres mi refugio, me guardarás de la angustia, con cánticos de liberación me rodearás” (Salmos 32:7) Los cánticos de liberación son los más gloriosos que un ser humano que se siente perdido irremisiblemente puede escuchar. En la historia de la humanidad muchas veces ocurrió que un pequeño grupo, o un destacamento militar se vio rodeado por un poderoso ejército y se encontraba disparando sus últimos proyectiles antes de rendirse o morir. Cuando de pronto escuchan el sonido familiar de una trompeta a lo lejos. Sus corazones saltan de alegría porque llegó justo la caballería para salvarlos. A veces los soldados de la liberación avanzaban al son de los tambores y trompetas cantando. Mientras que los enemigos confundidos por este contraataque en su retaguardia corren despavoridos. Los sobrevivientes se levantan y gritan “¡Hurra!” ¡Estamos salvados!” Están seguros que es así porque escucharon los cánticos de liberación.

 Hoy el Señor mismo es el que entona cánticos de liberación para librarte de la angustia y darte seguridad, para romper el poder del pecado, y darte el regalo de su salvación por pura gracia, para que también te unas a su cantico porque te ha salvado.

 Como dice una antigua canción:

 Es un canto de libertad y su melodía resuena

 Es un canto de libertad que de paz el alma llena

 Es un canto de libertad proclamarlo él me ordena

 ¡Aleluya! Es un canto de libertad.